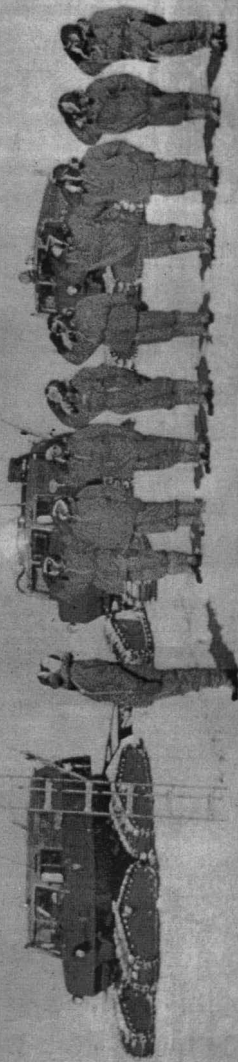


Hielos eternos hechos Patria

Los diez hombres de la expedición del Ejército Argentino que alcanzó por primera vez al Polo Sur, al mando del Coronel Jorge Edgard Leal, el 10 de diciembre de 1965, saludan al pabellón argentino y cantan el Himno Nacional, luego de 45 días de penosa marcha en la que atravesaron alturas de hasta 3.000 metros, soportaron temperaturas de 40° C bajo cero y recorrieron 1.446 kilómetros. Un integrante de la expedición, el entonces Suboficial Principal Ricardo Cappi, oriundo de nuestra región, relata, desde su recuerdo esta histórica epopeya.



El día que la Argentina pudo reclamar sus derechos soberanos



El sub-oficial principal Ricardo Ceppi con ropa antártica - Dic. 1965.

Argentina es el país que más inviernos pasó en la Antártida. Aprendió a convivir con ese continente indomable y hoy es la nación que más científicos -alrededor de 300- tiene apostados.

En 1965, un grupo argentino llegó al Polo Sur y la República comenzó a reclamar con todas las de la ley sus derechos soberanos en la Antártida. Ricardo Ceppi, participante de esa aventura, recordó los momentos más dramáticos de la travesía.



Ricardo Ceppi hoy, recordando la epopeya.

A los 23 años, Ricardo Bautista Ceppi - oriundo de San Urbano aunque pasó su niñez y adolescencia en Venado Tuerto - pisó por primera vez la Antártida y admiró los 13.176.727 kilómetros cuadrados que, sin sospecharlo, terminarían por convertirse en «su segunda casa». Desde el sector Mecánica del Ejército Argentino, al que ingresó a los 15 años, Ceppi, lentamente, unió su vida a la Antártida hasta convertirse en un experto. Fueron precisamente esos conocimientos los que lo posicionaron como un hombre clave para la expedición que realizó la proeza de llegar al Polo Sur e **iniciar una nueva etapa para la historia argentina**, sobre todo en materia de derecho internacional.

«Qué loco estoy», confiesa Ceppi que pensó cuando su superior le preguntó si estaba dispuesto a participar de la expedición. Ya tenía suficiente experiencia sobre el blanco continente. 1955 llegaba a su fin y el protagonista de esta historia, en el Departamento Antártida del Ejército Argentino, comenzaba a incorporar toda la información posible sobre el Polo.

El año siguiente fue de estudio y en enero de 1957, con la base General Belgrano como punto de encuentro, se intentó comenzar la hazaña. El emprendimiento debió abortarse pero no se descartó. Los vehículos eran uno de los inconvenientes.

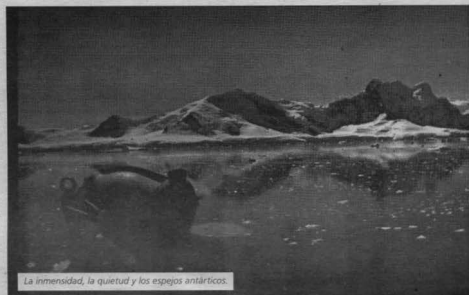
Ese año, Ceppi ideó una motocicleta para hielo con el propósito de detectar grietas, que luego fue construida en Venado Tuerto. «El problema era

que no teníamos vehículos aptos para marchar entre 50 y 60 grados bajo cero. A los 45 grados ya se nos rompían las arugas», recuerda Ceppi.

La mayor parte del tiempo, los integrantes de la expedición intentaron buscar pasos alternativos para llegar al Polo, esquivando las grietas. En uno de esos infructuosos intentos, el mayor Leal le dijo a Ceppi, que por entonces tenía 26 años, «te vas, recorrés los Estados Unidos y Canadá para visitar fábricas, ver los vehículos y poder llegar al Polo Sur». Así fue que recorrió 20.000 kilómetros en los Estados Unidos y Canadá visitando las distintas fábricas y regresó con cinco tractores - Snocats - a los que luego les efectuó 60 reformas para que pudieran afrontar el desafío.



Coronel Jorge Edgard Leal, jefe de la exitosa expedición al Polo Sur.



La inmensidad, la quietud y los espejos antárticos.



Geografía rocosa característica del lugar.



Una lengua de glaciér avanza en silencio sobre el océano.



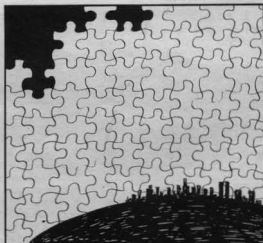
Momento de llegada a la Base Argentina en la Antártida.



Marcha al Polo Sur. Ricardo Ceppi junto al Sniocat «Venado Tuerto» (1965)

Conciencia
Una mirada profunda

GREENPEACE



No hay tiempo
que perder



SUMARIO

Conciencia

Edición N° 211 - 2/07/99

El Informe Diario



2 - 7 Experiencias de viaje Expedición al Polo Sur



DIRECTOR:
Jesús Vallortigara

COORDINACIÓN GENERAL:
Clara Baravalle

ARTE Y DISEÑO:
Cristina López Neri

El material puede ser reproducido citando la fuente. Las colaboraciones
no necesariamente reflejan la opinión de la dirección de la revista.

Revista Semanal editada por EDIN S.A.

HIPOLITO YRIGOYEN 1346 - Telefax (03462) 421155 - 430031
VENADO TUERTO (Pcia. de Santa Fe) - Rep. Argentina

15 meses y 100.000 litros de combustible

Finales de 1964. El grupo de argentinos estaba listo para emprender la expedición. Serían 15 meses de lucha y unos 100.000 litros de combustible previsto para el viaje. En 1965, el grupo instaló la base a unos 400 kilómetros de la base madre, la General Belgrano. Allí depositaron las 100 toneladas de carga de apoyo, sobre todo, combustible. Durante los cuatro meses que dura la **noche polar**, instalado en el **búnker** principal, el grupo reparó a nuevos los tractores, estudió las obligaciones de cada sector y preparó los mínimos detalles para la salida.

El 26 de octubre de 1965 iniciaron el histórico viaje. Junto a Ceppi, otro nativo de la pampa húmeda pisaba suelo antártico. Oscar Alfonso. «En total hicimos unos 3000 kilómetros de ida y vuelta. Teníamos 90 días para ir y volver antes de los grandes temporales y que no nos ocurriera la tragedia de Scott que no pudo llegar a los depósitos», indica Ceppi, hoy radicado en Venado Tuerto. Comían cada 30 ó 36 horas y el menú durante las marchas tenía un poder de 5.000 calorías para contrarrestar el frío glacial y sus consecuencias en el organismo. Cada integrante adelgazó durante la travesía, irremediablemente de 10 a 16 kilos. Gran parte del recorrido hacia el Polo Sur se realizó a pie, a pesar de que la expedición estaba totalmente mecanizada. Por lo general, en cada

marcha, tres hombres encordados iban perforando el terreno con el fin de detectar grietas tapadas. «Eso nos salvó más de una vez de morir», destaca Ceppi.

Los tractores —uno de ellos llamado Venado Tuerto y que hoy descansa en el museo histórico— iban encordados con sogas de 40 toneladas, de modo que si uno caía en una grieta, los otros también. Además, llevaban 20 trineos de carga. Sólo 6 de ellos llegaron, los otros se perdieron en el camino y 8 terminaron en el fondo de una grieta, rememoraba Ceppi.

Ante cada suceso de ese tipo, el grupo reaccionaba con absoluta calma. Todas las circunstancias habían sido analizadas y se sabía que «lo peor» podía pasar. **«Sabíamos que debíamos llegar en tractor o a pie, pero teníamos que llegar».**

El desafío implicaba mucho más que el cuadro de honor entre los intrépidos. **La conquista del Polo Sur era fundamental para la Argentina que, en esa época, reclamaba sus derechos soberanos.**

El argumento esgrimido por las demás naciones era irrefutable: **«El mundo nos decía que nosotros no habíamos llegado»**, recuerda Ceppi y, tal como lo dictan las normas del derecho internacional, para reclamar un suelo hay que pisarlo. El grupo lo pisó y entonces el país pudo reclamar sus derechos en ese continente.



La señora indomable

«La Antártida tiene vida propia», señala una vez más Ceppi. Mientras un mar helado domina el casquete polar boreal, el polar austral está ocupado por una masa continental. Argentina fijó los límites de la Antártida Argentina en el triángulo comprendido entre los meridianos 25° y 74° O y el paralelo 60°.

El Tratado Internacional firmado en Washington, en 1959, garantizó el uso pacífico del continente, la libertad de investigación, la cooperación científica entre los firmantes y el mantenimiento del statu quo político durante 30 años, previendo mecanismos de arbitraje. Doce naciones aceptaron ese convenio: Argentina, Chile, Australia, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Sudáfrica y la Unión Soviética en su momento, hoy Rusia.



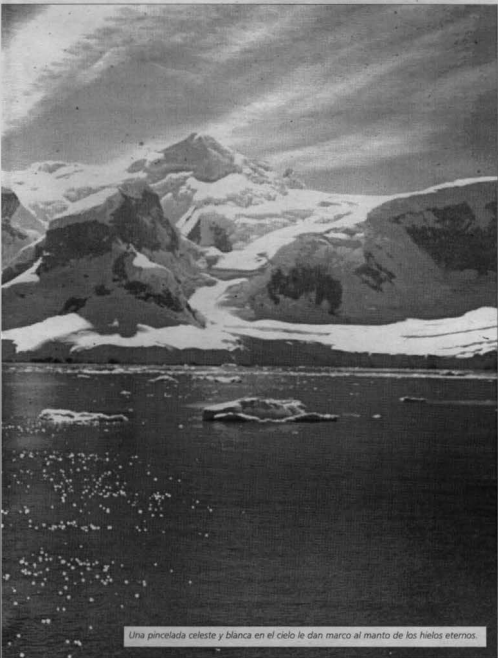
Cementerio de ballenas, un paisaje impactante.



La figura humana pone en relieve la inmensidad de las ballenas.



La expedición



Una pincelada celeste y blanca en el cielo le dan marco al manto de los hielos eternos.



ando trineos tirados por perros especialmente amaestrados.



Ricardo Ceppi junto a 2 cachorros.

De la Terra Australis Incognita, al Polo Sur

Una enorme extensión. Una incógnita. Eso era la Antártida en los mapas antiguos.

La «Terra Australis Incognita» fue una hipótesis para los griegos y una realidad para algunos navegantes extraviados. Datos históricos señalan que el holandés Dirk Gherintz avistó en 1599 unas islas que pudieron ser las Shetland del Sur.

Los franceses sostienen que Bowet llegó hasta el círculo polar antártico. El inglés James Cook fue el primero en acaparar toda la gloria al circunnavegar la Antártida en 1772 y 1775.

Casi una década después, Gottlieb von Bellingshausen —por encargo del zar ruso Alejandro I— llegó un poco más allá que Cook.

John Biscoe llegó en 1832 a las islas que llevan su nombre, y fue el primero en desembarcar en el continente.

El noruego Carsten Borchgrevink, cazador de ballenas y focas, en 1898 fue el primero en recorrer en trineo parte de la Antártida. Entre 1902 y 1910 se realizaron cinco grandes expediciones ciehtíficas, pero el nuevo desafío era el Polo Sur.

El avance hacia el Polo Sur fue una lucha aparte entre el inglés Robert Falcon Scott y el noruego Roald Amundsen. Ganó el noruego, llegando el 14 de diciembre de 1911, un mes antes que Scott, quien en viaje de regreso al continente, murió congelado junto a sus compañeros de viaje, prisionero de una tormenta.

Las principales naciones se disputaban la gloria. Y la Argentina, fue el primer país que instaló un establecimiento permanente en la Antártida, en 1904. Fue un observatorio meteorológico en el archipiélago de las Orcadas. Pero, faltaba llegar al Polo para terminar con los reclamos. El grupo que integraba Ceppi lo logró. En la actualidad existen quince bases, destacamentos y estaciones permanentes que llevan la bandera nacional y reivindican la soberanía en los 965.597 kilómetros cuadrados de tierra firme, más las aguas circundantes.



La frialdad del hielo deja espacio para la ternura.



Una tormenta de nieve azota la carpa de la expedición.



Estructuras y almacenes hechos por el hombre sobre la incommensurable Antártida Argentina.



Rompehielos en plena marcha.



Momento de incertidumbre y peligro. Un Slocat se ensaña en los hielos.

Simplemente sobrevivir

«En la Antártida no hay seguridad, a ella no se la domina. Se sobrevive y para eso hay que tener un ángel y el Tata Dios que te proteja», sentencia Ceppi. No puede olvidar cada jornada de caminata. Erán 30 ó 36 horas sin charla, una marcha muy lenta—recorrian unos 3 kilómetros por hora—y a merced de los temporales que muchas veces y por varios días los obligaban a resguardarse en las carpas, escuchando los vientos que superaban los 300 kilómetros por hora y con una temperatura mínima de 88 grados bajo cero, y «no de sensación térmica», añade Ceppi. Al llegar al Polo Sur, la sensación del protagonista de esta historia y de sus compañeros de travesía fue indescriptible. «Fue como cuando nace

el primer hijo. No hay formas de transmitir lo que se vivió en ese momento. Todo el trabajo que nos dio y ver que completamos el desafío. Pisamos el eje de la tierra», rememora Ceppi. Allí, en la soledad, los intrépidos comprobaron lo pequeño que es el hombre ante la magnitud de la creación. El recibimiento en la Argentina los sorprendió. El grupo no tenía conciencia de su hazaña. La misión había llegado a su término y Ceppi, que había pasado prácticamente toda su carrera en la Antártida—excepto unos años en Rosario—decidió retirarse del Ejército. Por un año, recorrió el territorio nacional disertando sobre el viaje al Polo y volvió a la ciudad que lo cobijó durante su adolescencia.

El regreso al continente blanco

Ya retirado del Ejército, Ceppi aceptó el ofrecimiento del mayor Leal y por cinco años se desempeñó como inspector de las bases argentinas en la Antártida.

Hoy está en otra actividad, pero irremediablemente, cada tanto, vuelve a su otro hogar: «Viví el tiempo de la conquista, la de realfirmar los derechos de soberanía del país y al volver me encontré con todo el trabajo en el área científica—de acuerdo a los últimos convenios internacionales—; compartí momentos con gente de distintos países y me interioricé sobre sus investigaciones para un mayor conocimiento de la Antártida y la protección del medio ambiente.

El regreso fue como un «volver a empezar». «Tuve que ubicarme en los tiempos, cuando fui por primera vez tenía 23 años y cuando regresé superaba los 60», recuerda.

«La Antártida tiene vida propia. Argentina es el país que más cantidad de científicos tiene, alrededor de 300. El país, a pesar del recorte presupuestario, está actualizado. El hombre común la ve como novatosa, porque allí todo es diferente», acota Ceppi.

Se siente un elegido por haber participado de lo que en su momento se vio

como «la locura del Polo». «Fui un elegido del destino. Mucha gente quería hacer ese viaje. Fuimos 10, pero figurativamente unos 200 estaban detrás de nosotros. Allí nadie nos regaló nada, de nosotros dependía la vida de todos», señala. Se asombra una vez más al separar que el grupo llegó a unos 3.000 metros de altura.

Es categórico: «lo volvería a hacer, todo lo que hice en mi vida, volver a andar sobre la Antártida, sentirlo, recorrer miles de kilómetros...»

Ese continente con vida propia, tal como lo confirman quienes hasta allí llegaron, enamora a quien cae en sus blancas y frías redes. Ceppi pasó toda su vida profesional en viaje entre la Antártida y Buenos Aires. No fue fácil mantener una familia con las distancias obligadas. Su rostro cambia cuando recuerda que a los 30 días de nacer su único hijo, Ricardo, hoy afamado reportero gráfico de los principales medios de la Capital Federal, debió emprender un viaje a la Antártida y regresó cuando su primogénito tenía ya un año. Cosas de la profesión que, sin embargo, le permitieron disfrutar y congnar su labor con la maravillosa tarea de ser padre.



El Slocat «Venado Tuerto» en plena marcha hacia el Polo Sur.



Vista del rompehielos desde el avión.



Una gran grieta parece tragar al vehículo.



Los Slocats en línea a punto de seguir con la marcha.



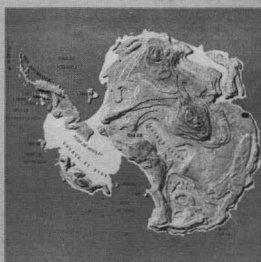
Cargando material y viveres en el avión.



Estalactitas que dan marco al rompehielos que avanza entre los inmensos bloques.

Conciencia

Una mirada profunda



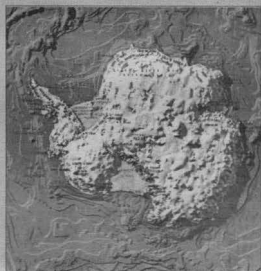
DATOS

La altura media del continente es de 2.200 metros sobre el nivel del mar. El grupo argentino llegó a 3.000 metros.

El suelo antártico está cubierto por una capa de hielo de 2.000 metros de espesor (en algunas zonas llega a 4.500). Debajo de ella hay montañas y depresiones, según investigaciones sismológicas.

Clima glacial y vientos de gran violencia es el panorama para quienes se animan a pisar el continente antártico. La temperatura media anual es de 15° C bajo cero en las costas y 30° C bajo cero en el continente. En invierno, los registros bajan a 20 y 40 grados bajo cero respectivamente. Mientras que en el Polo Sur llega a 48° bajo cero.

Los cetáceos son una de las atracciones de la Antártida. La variedad que más abunda y la más codiciada es la ballena azul. Su tamaño y su rendimiento industrial la convirtieron en la preda de los cazadores, tanto que se debieron adoptar medidas para evitar su extinción.



NOTA:
Marcela Carletta

FOTOS:
Gentiles
Ricardo Ceppi
Javier Cebrero
(retrato actual)

Cocina saludable, sabrosa y económica

Escalopes de entraña

Empiece temprano para que el menú tome buen sabor.

Corte rodajas de entraña gruesa -a la finita úsela para hacer exquisitos 'truchilomitos' con bastante pimienta y sal- y déle unos chirlos para que tomen forma de escalopes. Salpimiente y condimente a gusto.

Según la cantidad de carne que utilice, bata en un bol un huevo con harina, sal y un chorrito de vino blanco, a los que usted le podrá agregar el mix que le sugiero más abajo.

En ese pastiche podrán navegar largo rato los escalopes, mientras usted se dedica a otras cosas, esperando que llegue la hora en que los fría a fuego honorable, en un aceite de buen nombre y origen, quizás, hasta con un chorrito de oliva para matizar.

Una ensalada verde y sencilla le dará justo respaldo a su ingesta.

El resto es puro goce.

Le recomiendo cultivar hierbas en su jardín para enriquecer el sabor. Acos-

tumbre a inventar, y le sugiero esta mixtura que elaboro en la procesadora y uso hasta para las salsas. Hágala así, y después de dejarla secar consérvela en un recipiente hermético: hojitas de albahaca, romero, tomillo, menta, laurel, orégano, perejil, pimienta negra, ciboulette y listo. Prrrr y fuera. Si lo pudo hacer, cuando se seque y lo huela sabrá que Dios la ama.

Ingredientes

Entraña gruesa, sal y pimienta, 2 huevos, harina, 1 chorrito de vino blanco, mix de hierbas, lechuga para acompañar.

